

LAS TABLAS ROTAS

Retablos desaparecidos de Medellín

Juan Manuel Miguel Sánchez
juanmanuelmisa@gmail.com
Sacerdote.

RESUMEN

Medellín (Extremadura-España) contó en sus cuatro parroquias con valiosos retablos. Todos ellos han desaparecido en los siglos XIX y XX, especialmente durante la Guerra Civil española (1936-39).

En este trabajo analizamos desde el punto de vista artístico e iconográfico, los retablos más importantes de los templos de Santiago, San Martín y Santa Cecilia. El estudio se ha hecho a través de imágenes existentes o de descripciones de personas cualificadas. Con este estudio pretendemos poner en valor este tesoro patrimonial perdido y proponerlo como base para futuros estudios sobre retablística extremeña.

Palabras clave: retablo, patrimonio, arte iconográfico, Medellín, iglesia de Santiago, iglesia de San Martín, iglesia de Santa Cecilia.

ABSTRACT

Medellin (Extremadura-Spain) used to have valuable altarpieces in its four parishes. All of them disappeared in the nineteenth and twentieth centuries, especially during the Spanish Civil War (1936-39).

In this paper, we analyse the most important altarpieces in the churches of Santiago, St Martin and St Cecilia from an iconographic and artistic point of view. The study has been done through existing images or descriptions given by qualified people. With this analysis we try to value the lost patrimonial treasure which could be the basis for future studies on the Extremaduran altarpieces.

Keywords: altarpiece, artistic heritage, iconographic art, Medellin, Santiago Church, Church of St Martin, Church of St Cecilia.

INTRODUCCION

Hace unos años -ocho cuando escribo esto- llegué a Medellín como párroco de Santa Cecilia. Puedo asegurar que desde el primer día Medellín me enamoró... y me dolió.

Me enamoró su historia. Pocos pueblos de nuestra diócesis habrá que puedan decir que cuando Jesucristo, el Verbo de Dios se hizo hombre, ya existía como importante núcleo poblacional¹; pocos que puedan exhibir testimonios antiquísimos de la presencia cristiana en esta tierra²; ninguno que haya dado una figura de talla universal como la de Hernán Cortés³, por más que hoy esté denostado cuanto se refiere al descubrimiento y conquista de América⁴. Me enamoró su altivo castillo⁵, sus magnificas iglesias, el señorío de sus gentes, herederas de nobles estirpes que poblaron castillo, palacios y casas solariegas.

Y me dolió Medellín y su triste sino de traiciones, guerras, abandonos, desafectos... porque hay que reconocer que el destino no ha sido generoso con Medellín⁶.

Cuantas veces, contemplando el caserío desde las alturas del castillo, he dado rienda suelta a la imaginación, y he querido soñar cómo sería aquel Medellín de otros siglos... y siempre han venido a mi memoria aquellos versos de Rodrigo Caro ante las ruinas de Itálica: *“Estos, Fabio, hay dolor, que ves ahora, campos de soledad, mustio collado, fueron en otros tiempo, Itálica famosa...”*. Parfraseando al poeta, me decía yo... *“Esto que ves ahora, Juan Manuel, fue en otro tiempo Medellín famoso...”*

Siendo párroco, y desde el lugar que me correspondía, quise poner mi pequeñísimo granito de arena para reparar olvido y ruina. Una iniciativa en orden a lo dicho fue lo que llamamos *Jornadas Religioso Culturales Arcipreste Solano de Figueroa*. Es verdad que las celebramos solo dos años, pues solo tres duró mi estancia en Medellín. Fueron en torno a la fiesta de Santa Cecilia, titular de la parroquia, y como complemento a las celebraciones religiosas. En el tríptico editado para anunciar el programa de celebraciones, decía: *“nacen -estas jornadas- con la vocación de difundir desde la parroquia la cultura católica, y promover la historia religiosa de Medellín y los valores que emanan del humanismo cristiano.”*

¹ ALMAGRO GORBEA, M. *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos; IV. Interpretación de la Necrópolis; V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Madrid, 2008.

² PÉREZ MARTÍN, M. J. “Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Turuñuelo”. Medellín (Badajoz). *Trabajos de Prehistoria* IV. Madrid. 196. pp. 53-131.

³ Véase *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo. V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987.

⁴ MIRA CABALLOS, Esteban. *Hernán Cortés: el fin de una leyenda*. Badajoz, 2010.

⁵ Sobre el castillo de Medellín véase SÁNCHEZ GONZÁLEZ, J.J. “El castillo de Medellín y la construcción del estado señorial”. *Revista de Historia de las Vegas Bajas* 7, 2015. pp. 79-98.

⁶ A modo de ejemplo del desastre económico y social que supuso la Guerra de la Independencia en Medellín véase JORNADAS DE HISTORIA DE LAS VEGAS ALTAS. *Actas de las Jornadas de Historia de Las Vegas Altas: La Batalla de Medellín” (28 de marzo de 1809)*. Medellín-Don Benito, 2009.

Las Jornadas se las dedicamos al primero de los historiadores modernos de Medellín, el arcipreste Juan Solano de Figueroa y Altamirano⁷, modelo de clérigo ilustrado que buceó, con los medios a su alcance, en las fuentes historiográficas de su época, para difundir la historia de su pueblo de adopción -ya que él era natural de Jaraicejo- y prestar un servicio a la verdad, que siempre ha sido una máxima de la Iglesia, siguiendo las huellas de su fundador: “*La verdad os hará libres*”.

El primer año, y para dar contenido al programa, yo mismo elaboré una de las ponencias que titulé así: *Las tablas rotas. Retablos desaparecidos de Medellín*, que es la misma que, ahora presento para su publicación en estas V Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros.

Advierto que no es un trabajo científico, es mas bien -diría yo- un trabajo curioso que, con una base histórica, quiere dar a conocer cómo fueron nuestras iglesias antes que las guerras las dejaran desposeídas de todo, absolutamente todo, su patrimonio mueble. No pretendo emitir juicios ni históricos ni artísticos, solamente exponer y describir, hasta donde llegan mis conocimientos, unas antiguas fotografías que nos muestran una parte del patrimonio desaparecido de nuestros queridos templos, que son parte sustancial y preeminente del patrimonio histórico-artístico de Medellín.

JUSTIFICACION DEL TITULO

He titulado este trabajo “*Las Tablas Rotas*”, pues me voy a referir a los retablos, y en concreto a los retablos mayores, que son de los que tenemos testimonio gráfico, que desaparecieron en el siglo XX, exactamente en el año 1936, en el marco de la Guerra Civil española⁸.

¿Por qué el título “*Las Tablas rotas*”? Retablo viene de las raíces latinas *retro-tábula*, que quiere decir *tablas detrás del altar*, pues eso es un retablo, un frontal, generalmente de madera, que se coloca detrás del altar y sirve de ornamento del mismo y como expositor de imágenes sagradas.

A lo largo de los siglos los retablos han ido evolucionando⁹, especialmente en España, que es donde este género se ha cultivado de tal manera, que practicante no se concibe una iglesia sin retablo.

⁷ RODRÍGUEZ MOÑINO, A. “El Doctor Juan Solano de Figueroa (1610-1684)”, *Revista de la Biblioteca Archivos y Museos*. Año VII, 1930, pp. 1-46.

⁸ Véase: COVARSÍ YUSTA, A. “Extremadura Artística. Destrucción del tesoro artístico nacional en la provincia de Badajoz. La huella marxista. III. *Rev. de Estudios Extremeños* . T. XIII n. 2, mayo-agosto 1939. pp.167-170; y COVARSÍ YUSTA, A. “Extremadura Artística. Seis años de despojo y destrucción del tesoro artístico nacional”. III. *Rev. de Estudios Extremeños* . T. XI n. 1, abril 1937. pp. 83-84. Según D. Juan José Lozano Santo, Adelardo Covarsí Yusta fue uno de los Agentes de Vanguardia del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, comisionado para el estudio de los retablos desaparecidos en la provincia de Badajoz. En el Ministerio de Cultura, Delegación Provincial de Bellas Artes de Badajoz, se pueden consultar sus informes mecanografiados en los que se basó para la redacción de los artículos citados más arriba.

⁹ PALOMERO PÁRAMO, J.M. *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*. Sevilla, 1983.

Los primeros retablos no fueron mas que unos trípticos o dípticos con pinturas o relieves colocados sobre la mesa de altar, delante de los cuales se disponían las reliquias de los santos, los candelabros y la cruz, necesarios para la celebración de la Santa Misa.

El retablo tal y como lo conocemos tiene su nacimiento en la época del gótico. Solía ser de pinturas, narrando algún pasaje de la vida del Señor, de la Virgen o de los santos a los que estaba dedicado. En algunas ocasiones solían colocarse peanas con doseletes para algunas imágenes.

En el Renacimiento, a partir del siglo XVI, se tuvo preferencia por los retablos escultóricos frente a los pictóricos del periodo anterior, aunque en bastantes ocasiones se conjugaron ambas artes. Pintura y escultura necesitaban un soporte arquitectónico, dando lugar a auténticas arquitecturas talladas en madera. En la primera mitad del siglo XVI, los retablos se adaptaron a las formas renacentistas del momento, con adornos de *grutescos* y mucha y variada ornamentación. A partir de la segunda mitad de este siglo la arquitectura cambió considerablemente con una estructura mucho más clara, una superposición de órdenes clásicos y una limpieza en la decoración.

El siglo XVII, es el siglo del triunfo del Barroco, en consecuencia, durante el último tercio de la centuria, la ornamentación se hace abrumadora.

Como consecuencia del culto eucarístico propugnado por el Concilio de Trento, el sagrario y el expositor de la custodia toma mayores dimensiones y resulta el punto principal del retablo.

PROCEDENCIA DE LOS TESTIMONIOS FOTOGRAFICOS

Medellín contó en sus iglesias parroquiales con retablos, de distintas épocas y diferentes calidades artísticas. Conocemos su existencia por algunas fuentes escritas, por el testimonio de quienes los conocieron todavía ubicados en sus lugares antes de 1936, y por las fotografías de José Ramón Mélida que, entre los años 1907-1910, recorrió Extremadura, dejándonos una rica descripción de muchas piezas de arte y un material gráfico, que si bien no es de gran calidad por los deficientes medios técnicos de la época, es imprescindible hoy para conocer la historia artística de Extremadura. De este *Catálogo*¹⁰, son dos de las fotografías que vamos a comentar: Las de los retablos de Santiago y San Martín. Del gran retablo mayor de Santa Cecilia, contamos con una imagen gráfica conservada en el Archivo Parroquial de Medellín.

Antes de proceder al comentario descriptivo de las fotografías, advierto, de nuevo, que no voy a entrar en juicios históricos ni artísticos en los que no soy especialista, tampoco me voy a ocupar de las circunstancias en las que desaparecieron estos retablos, pues de todos son suficientemente conocidas, y no es éste el tema de mi trabajo, que las fotografías son de 1910 y que no son los originales, sino reproducciones del *Catálogo* impreso en la misma época.

¹⁰ MÉLIDA Y ALINARI, J.R. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Vol II. Badajoz. Madrid, 1925. pp. 327 y 329. Números de inventario: 2810 y 2812.

RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIA ARCIPRESTAL DE SANTIAGO



Fotografía nº 1. Parroquia arciprestal de Santiago

La parroquia de Santiago, fue la de más categoría eclesiástica de Medellín y su tierra, pues tenía anejo el arciprestazgo, como bien reza la inscripción en unas de su portadas: “*caput archipresbiteratus*”.



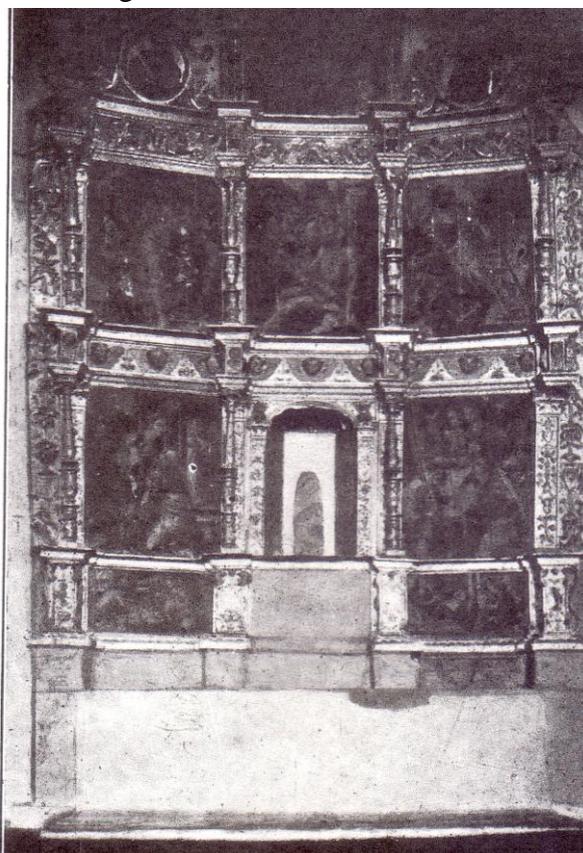
Fotografía nº 2.
Puerta meridional de Santiago con la inscripción que la acredita como iglesia arciprestal

Su magnífico ábside semicircular era un adecuado estuche para una magnífica joya; aun pueden contemplarse en él las huellas que dejó el retablo que allí estuvo colocado casi cuatro siglos, y que sabiamente han sido resaltadas en la restauración de la iglesia con la silueta roja que se puede observar.



Fotografía nº 3. Ábside de la parroquia de Santiago con las huellas del retablo

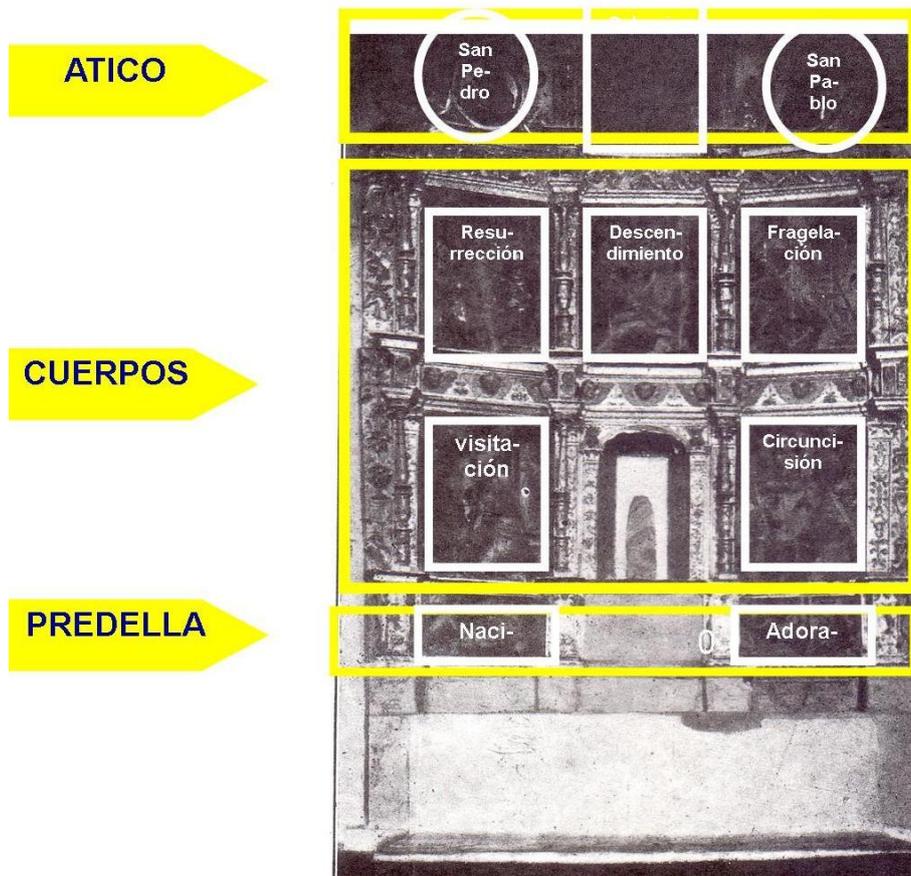
Era un retablo del siglo XVI (1550-1560), formado por ocho cuadros pintados sobre tabla y enmarcados en un precioso mueble de estilo plateresco. Sin duda alguna era el mejor de los retablos de las iglesias de Medellín.



Fot. nº 4: Retablo mayor de la iglesia de Santiago. Desaparecido. Mérida: Fig. 328 (Nº. 2.810)

Estaba compuesto de zócalo o predella, dos cuerpos y coronamiento o ático:

- En el zócalo o predella, dos tablas apaisadas representaban el Nacimiento y la Epifanía o Adoración de los Reyes.
- En el primer cuerpo, La Visitación y la Circuncisión.
- En el segundo, la Flagelación, el Descendimiento y la Resurrección.
- Coronando el retablo había una Crucifixión.
- Remataban las calles del retablo los medallones de San Pedro y San Pablo, y en el frontón central la del Padre Eterno.
- En la hornacina central debía figurar una imagen del apóstol Santiago, titular de la iglesia.

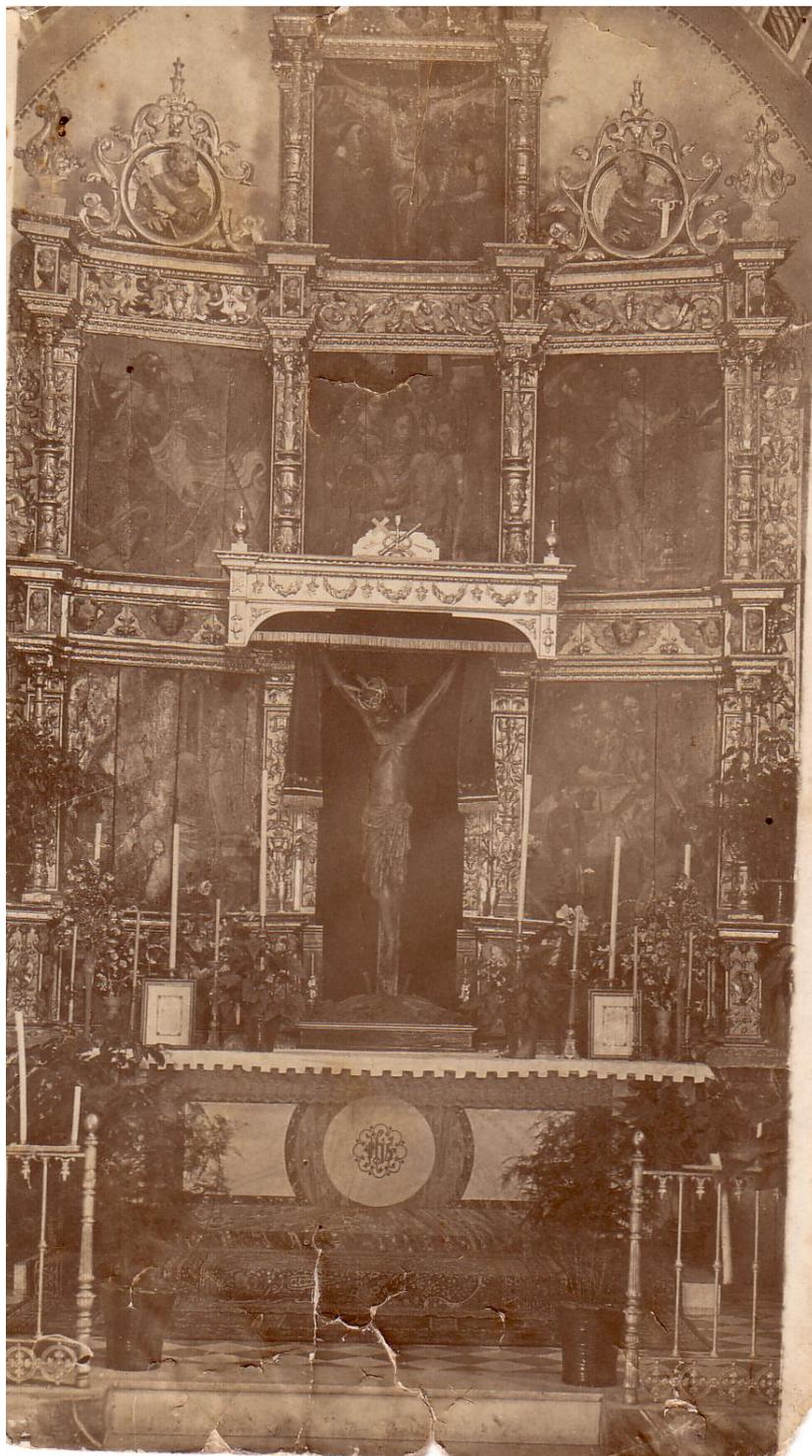


Fotografía n° 5: Retablo mayor de Santiago: programa iconográfico

De este retablo poseemos una fotografía de relativa mejor calidad, pero colocado ya en la capilla del Cristo de la Misericordia en la parroquia de San Martín, donde debió ser trasladado al suprimirse Santiago como parroquia en 1896 y cerrarse al culto. Con este motivo fue adaptado para contener la imagen del Santísimo Cristo, de gran devoción entre la población, colocando una especie de dosel en la calle central.

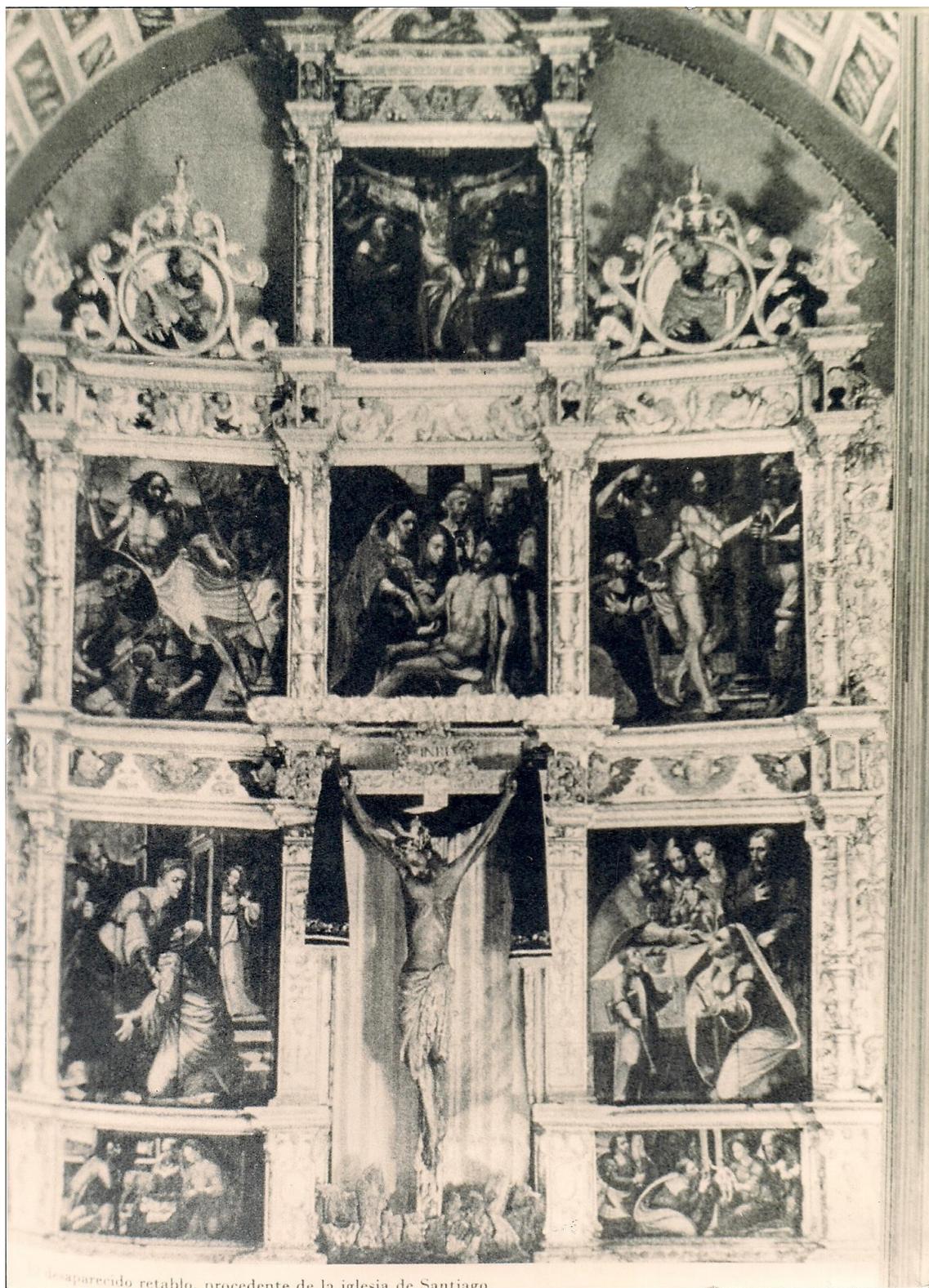
Ignoramos por qué motivo fue retirado el retablo original de esta capilla, del que no tenemos constancia gráfica, pero si una descripción del mismo Mérida que dice:

“artístico retablo de talla dorada y pintada de estilo plateresco o del primer Renacimiento y diez tablas pintadas¹¹.” Era de traza clásica, dorado, muy fastuoso.



Fotografía nº 6:
Retablo mayor de la Iglesia de Santiago adaptado para contener la imagen del Stmo. Cristo de la Misericordia, al ser trasladado en 1896 a la capilla de San Martín.

¹¹ MÉLIDA Y ALINARI, J.R. *Op. cit.* p. 327



Fotografía nº 7.
Detalle del retablo mayor de la iglesia de Santiago, en su emplazamiento en la capilla del Cristo de la Misericordia, de San Martín después de 1896.

RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIA DE SAN MARTIN



Fotografía nº 8: Parroquia de San Martín

Muy cercana a la Iglesia arciprestal de Santiago se encuentra la parroquia de San Martín¹², de antigüedad semejante a la de Santiago.

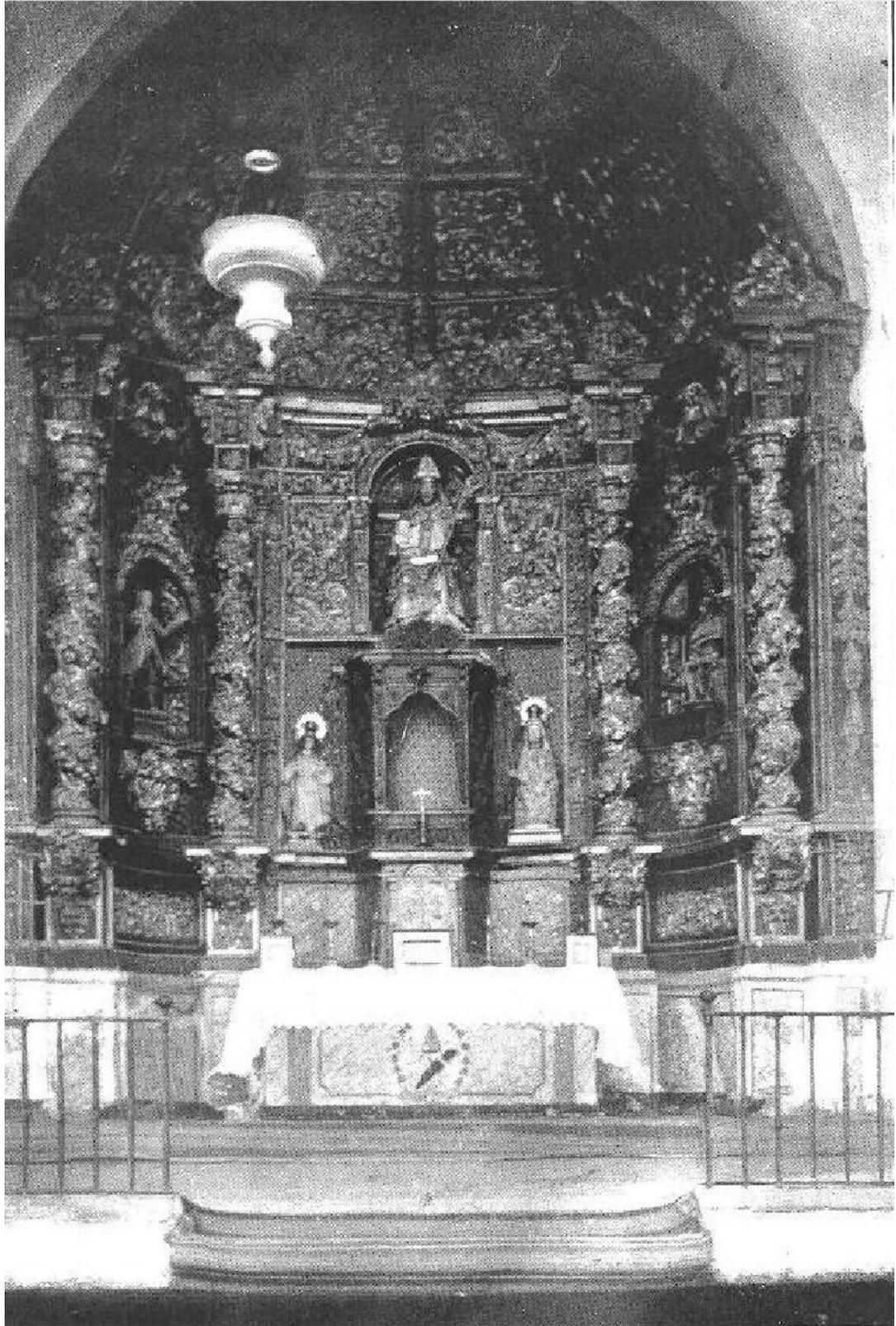
Conserva la que se tiene por pila bautismal de Hernán Cortés¹³ y, adosada a su antigua fábrica, se eleva airosa la capilla barroca del Cristo de la Misericordia, levantada en los últimos años del siglo XVII, por la devoción del clérigo Don Miguel Fernández y sus hermanos, según se podía leer en la reja de entrada a esta capilla, descrita por Mélida¹⁴.

Su Retablo Mayor cubría el fantástico ábside, últimos coletazos ya del románico de la reconquista. Fue construido como remate de las reformas que afectaron a esta parroquia a mediados del siglo XVII, adaptándola a los nuevos gustos barrocos.

¹² ANDRÉS ORDAX, S. et alii.: *Testimonios artísticos de Medellín (Extremadura)*. 2ª ed. Mérida, 1992. pp. 41-49.

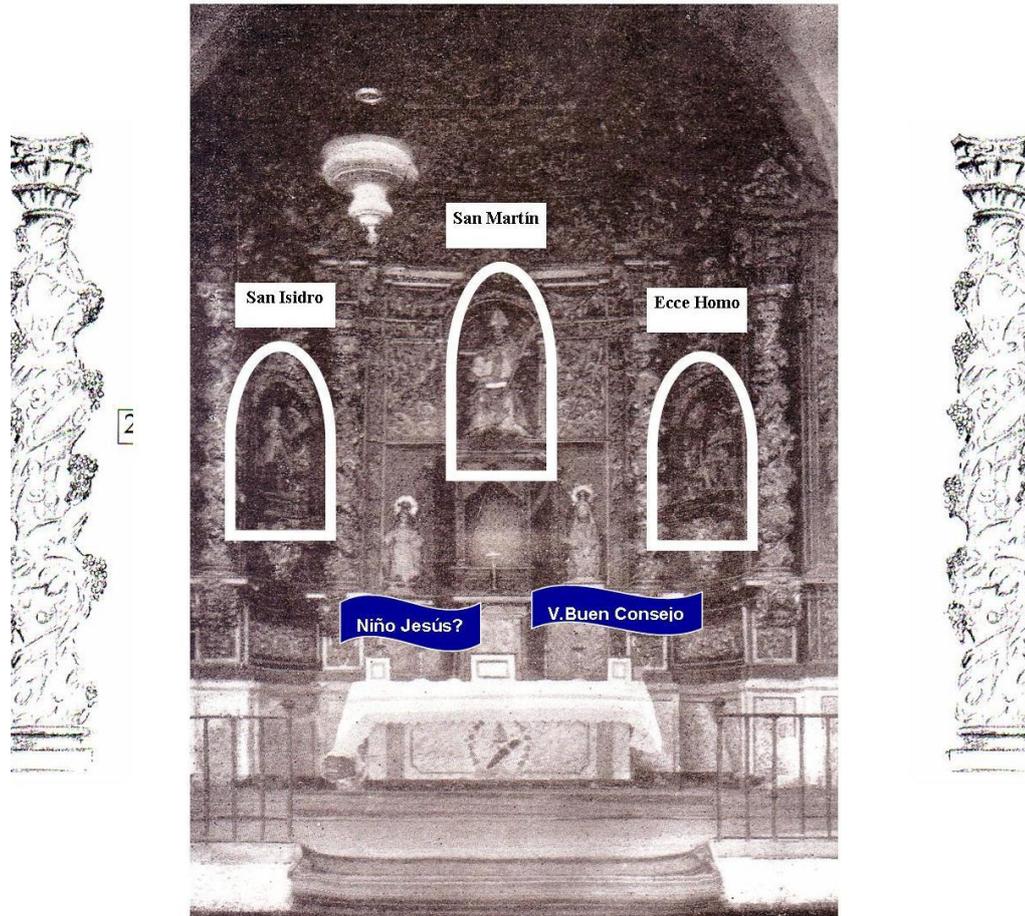
¹³ Acerca de la pila bautismal véase: CALERO CARRETERO, J.A. y CARMONA BARRERO, J.D. "Sobre las vicisitudes de la casa de Hernán Cortés en Medellín", *Actas de los VI Encuentros de Estudios Comarcales Vegas Altas, La Serena y La Siberia*. Badajoz, 2014. p. 325.

¹⁴ MÉLIDA Y ALINARI, J.R. *Op. cit.* p. 323.



Fotografía nº 9. Retablo mayor del templo de San Martín. Mérida et alii. (Fig. 329) (N. 2.812)

Era de los llamados “de cascarón”, pues se amoldaba perfectamente al ábside semicircular. Se componía de dos cuerpos y tres calles, separadas por columnas salomónicas, tan características de este estilo.



Fotografía nº 10. Retablo mayor de la iglesia parroquial de San Martín. Programa iconográfico.

Por la descripción de Mérida, sabemos que era dorado sobre fondo rojo, que en algunas partes quedaba a la vista. En su centro estaba una muy estimable imagen del titular de la iglesia, San Martín, del siglo XIV, sin duda de la época fundacional de la iglesia, de unos ochenta y tres cm de alto, sentado en la cátedra, con el báculo en las manos y el libro sobre las rodillas. En el lado izquierdo, se encontraba la imagen de un *Ecce Homo* sentado, con la caña entre las manos. En el derecho la imagen de San Isidro. De ellas nada decimos, pues prácticamente no se aprecian y nada dice Mérida. Seguramente eran barrocas, de la misma época del retablo. Pero no quiero dejar de fijarme en otras dos imágenes, colocadas en aquel retablo sin duda, de acarreo o provisionalmente, pues se aprecia que están allí como “de compromiso”, asentada en el banco del retablo. La de la izquierda parece ser un Niño Jesús, de vestir, de ella nada dice Mérida, sabemos que la devoción al Niño Jesús fue tradicional en la parroquia de San Martín, donde tuvo altar propio; pero en la que sí se detiene por su antigüedad es en la llamada Virgen del Buen Consejo, precioso título para lo que debió ser una imagen fantástica del siglo XIII-XIV.

RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIA DE SANTA CECILIA



Fotografía nº 11. Parroquia de Santa Cecilia. Vista general.

Asentada la población en el llano, se vio la necesidad en el siglo XVI de ampliar la parroquia de Santa Cecilia y se hizo, en parte, siguiendo las nuevas corrientes que trajo a la diócesis el gran obispo arquitecto Don Gutiérrez de Carvajal y Vargas¹⁵.

El retablo mayor era obra clasicista, de grande proporciones, colocado en 1625. Estaba flanqueado por dos retablos, el retablo-relicario, que sobrevivió a la Guerra por estar labrado en piedra, y por otro de madera, que imitaba al de piedra, sin duda para lograr simetría en el enorme ábside.

¹⁵ ANDRÉS ORDAX, S. et alii.: *Op. cit.* p. 75.

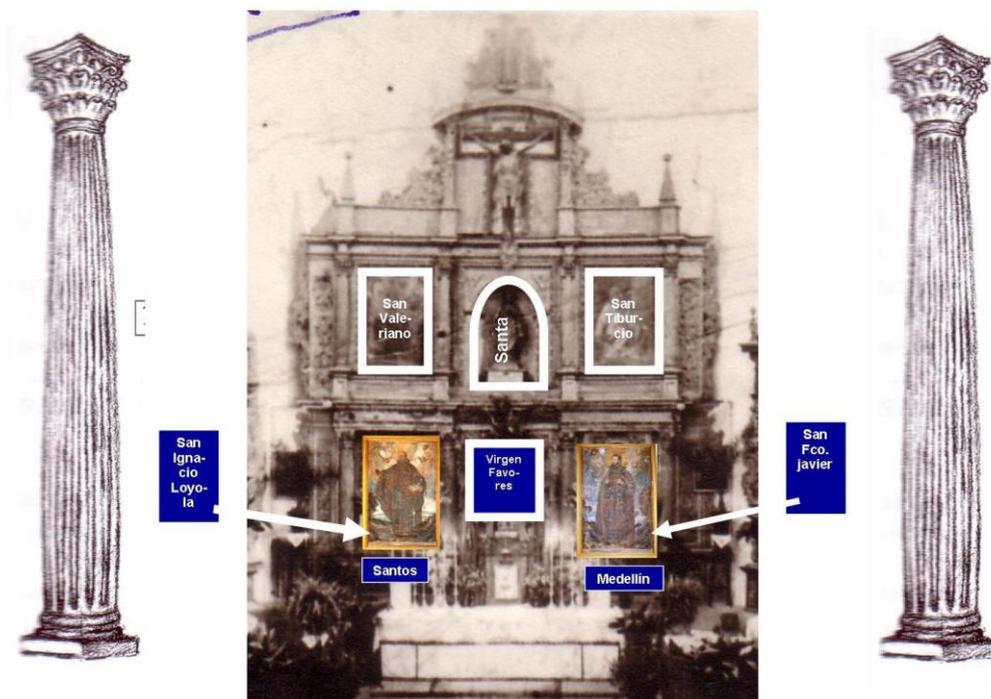


Fotografía nº 12. Retablo mayor y laterales de la parroquia de Santa Cecilia.

Del retablo mayor tenemos una descripción muy completa de Solano de Figueroa:

“Este altar contiene en el último tercio de arriba en su retablo un bulto de Santa Cecilia, titular y patrona de la iglesia; y a los lados los santos Tiburcio y Valeriano, de pincel el segundo, una imagen de Ntra. Sra. que llama de los Favores; pintura en que echó Roma sus colores, y su resto el arte. A los lados San Ignacio de Loyola, y San Francisco Javier, dos columnas de la religión católica, y dos lumbreras del cielo de la Iglesia, en el tercero a un lado, y otro acompañando el Tabernáculo del Augustísimo Sacramento del Altar, nuestros trece santos, rotulados aquellos de quienes sabemos sus nombres...”¹⁶”

¹⁶ SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J. *Historia y Santos de Medellín*. Madrid, 1650. p. 203



Fotografía nº 13. Retablo mayor de Santa Cecilia. Programa iconográfico.

Según Solano, el centro del retablo lo ocupaba Santa Cecilia, “*patrona titular de la iglesia*”, no de la villa, de la que nunca fue patrona, correspondiendo este honor a la Virgen del Castillo. Era una imagen más antigua que el retablo, seguramente de la primitiva iglesia. A sus lados los santos hermanos mártires Valeriano y Tiburcio, no Sta. Cecilia y Santa Prudenciana como dice Mérida¹⁷ y luego repite Andrés Ordax¹⁸. Valeriano y Tiburcio forman parte de la *passio* o vida ejemplar de Sta. Cecilia. Según esta *passio* Valeriano estaba prometido en matrimonio a Cecilia; en las vísperas de la boda, Cecilia le confiesa que ella está prometida al Señor y tiene un ángel que defiende su virginidad. El ángel se hace visible y Valeriano se convierte a la fe cristiana y pide para su hermano Tiburcio la gracia de la conversión, que es obtenida por los ruegos de su hermano. Los dos abrazaron el martirio.

San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier “*dos columnas firmísimas de la religión católica y dos lumbreras del cielo de la Iglesia*”, fueron sin duda elegidos para ocupar este sitio debido al fervor que se suscitó con motivo de su canonización en 1622, fecha muy cercana a la construcción del retablo colocado en 1625 y también, sin duda, a la influencia e interés del jesuita e historiador P. Francisco de Portocarrero, primo hermano de Pedro Portocarrero, quinto Conde de Medellín, hombre sumamente religioso y dado a las cosas del espíritu que, con motivo de la erección del retablo, regaló a Medellín muchas reliquias de santos que le había entregado el Papa San Pio V en 1590, y estaban guardadas en el relicario del altar mayor, entre ellas una de San Eusebio. Estos cuadros, muy deteriorados se conservan casi milagrosamente aun, y

¹⁷ MÉLIDA Y ALINARI, J.R. *Op. cit.* p. 331.

¹⁸ ANDRÉS ORDAX, S. et alii. *Op. cit.* p. 78.

esperamos que algún día puedan ser debidamente restaurados y lucir en la iglesia como testimonio de una época de esplendor.

Entre estos santos, San Ignacio y San Fco. Javier, estaba la pintura de Ntra. Sra. de los Favores, de quien dice el arcipreste: “*en quien echo Roma los colores, y su resto el arte*”¹⁹. Ignoramos que significa esta expresión, seguramente hace referencia a su belleza y a su procedencia, la Ciudad Eterna. ¿La trajo el mismo Pedro Portocarrero con las reliquias?

“*Acompañado del tabernáculo del Augustísimo Sacramento del altar*” es decir, en la predella del retablo, los trece mártires de Medellín, “*rotulados aquellos de quienes sabemos sus nombres*”, estas pinturas procedían de otro retablo mas antiguo, retirado para colocar éste. De aquellos mártires solo sabemos el nombre de dos, San Eusebio y San Palatino.



Fotografía nº 14. Retablo mayor de Santa Cecilia.

El retablo era dorado todo él, y separados sus cuerpos y calles con columnas

¹⁹ SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, J. *Op. cit.* p. 203.

estriadas. Finalmente, debemos señalar que la descripción iconográfica que hace Solano, no coincide exactamente con la que aparece en la fotografía que se conserva.

Podemos suponer, con fundamento, que fue en las primeras décadas del siglo XX, cuando suprimida y abandonada la parroquia de Santiago, se aprovecha para hacer algunas reformas en San Martín y Santa Cecilia, retirándose entonces los cuadros de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, y construyéndose en su lugar dos hornacinas para albergar la imagen del Nazareno y de la Virgen, ambas tallas de vestir. En el centro se colocó un manifestador para la exposición del Santísimo Sacramento. El ático del retablo lo ocupó una gran imagen del Crucificado, que se ve está colocada allí como a la fuerza; seguramente, como ocurre en casi todos los retablo de esta época, este lugar lo ocuparía una pintura del Calvario, detalle que omite la descripción de Solano.

Acaban aquí estas notas que, repito, no tienen más interés ni misión que mostrar el rico tesoro que guardaron las iglesias de Medellín, testimonio de la fe de un pueblo de tradiciones y de honda religiosidad. Sería mi deseo que la historia, maestra de la vida, nos ayudase a no repetir los errores del pasado, pues si a alguien hay que culpar de lo que pasó con estas piezas artísticas es a la ignorancia y a la incultura que, hábilmente manipuladas, degeneran en el fundamentalismo, y es uno de los mayores males que pueden ocurrirles a los pueblos. Ojalá no falten investigadores que puedan sacar a la luz la historia de Medellín que, Dios quiera, pueda verse reflejada en una obra magna, fruto de la colaboración de diversos autores, que recoja todo lo que se conoce de esta histórica Villa.